

AUTORIDAD, PODER E
INFLUENCIA:
MUJERES QUE HACEN
HISTORIA

Volumen 2

© Icaria Editorial S.A.

ISBN: 978-84-9888-793-8

Depósito legal: B 18439-2018

Nota: Los autores y autoras de los textos son los responsables del contenido y forma de los mismos.

Maquetación: *Cometa, S. A.*

LAS PERSONAS TRANS* EN LA HISTORIA: HALLAZGOS Y RESULTADOS

GERMÁN NAVARRO ESPINACH
Universidad de Zaragoza

*A Urko Álex García Ferrando (Urko Gato),
historiador y activista trans*

1. PRESENTACIÓN Y OBJETIVOS

La historia de las mujeres que transitaron los marcos de género vigentes para poder alcanzar un reconocimiento destacado en las sociedades del pasado constituye un tema de investigación de gran interés. Además, si se trata de desentrañar cómo se ha activado la diferencia sexual para construir determinadas imágenes de la feminidad, creo que los itinerarios de algunas personas trans aportan documentos e imágenes bastante significativos. Es el mundo de las sexualidades transgresoras y de los cuerpos desordenados por los marcos de género impuestos desde el nacimiento (Mérida, ed. 2002; 2009; Missé, Coll-Planas, eds. 2011; García, 2015). Así lo defendí en las VII Jornadas de Género y Educación del Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer que se celebraron en la Facultad de Educación de la Universidad de Zaragoza el 10 de diciembre de 2015 sobre el tema *Transexualidad. Visibilizando las Diferencias*. La propuesta ha tenido continuidad tanto en una ponencia sobre las personas trans en la historia que presenté en Getafe el 12 de marzo

de 2016 dentro del V Encuentro Estatal de la Asociación Chrysallis de Familias de Menores Transexuales, como en una conferencia del 23 de junio de este mismo año titulada *La Visibilitat Trans en la Història*, que forma parte del ciclo de actividades de la Fundación La Posta de Valencia para la exposición *Museari: Estètiques de la Diversitat Sexual* (www.museari.com).

En verdad, investigo desde bastantes años antes sobre la diversidad sexual y de género en épocas medieval y moderna con diversas aportaciones al respecto (Navarro, Villanueva 2005; Navarro, 2014a, 2014b, en prensa). Para esta temática concreta que aquí me ocupa el objetivo es visibilizar a las personas transexuales, transgéneros o intersexuales en la historia como un todo bajo la plural denominación *trans**. Sigo en ese sentido la propuesta de Raquel (Lucas) Platero cuando utiliza ese asterisco para señalar la heterogeneidad de situaciones que han existido en el pasado y existen actualmente a la hora de concebir el cuerpo y la identidad con vivencias que van más allá de las normas sociales binarias impuestas. El asterisco —que toma como referente una manera de buscar en internet— expresa también resistencia y necesidad de acción continua y permanente para la defensa de los derechos humanos y la construcción de una sociedad más humanizada y libre (Platero, 2014 y 2015). Hemos de generar una alianza de colectivos en defensa de la diversidad humana que genere movilización global para transformar las expectativas de vida de las personas trans (Spade, 2015). A tal efecto, quiero contribuir con este granito de arena en esa dirección desde mi perspectiva de historiador docente y activista LGTBI, haciendo balance de los principales hallazgos que he obtenido a lo largo y ancho de tres mundos: Antigüedad, Edad Media y Edad Moderna.

2. LA FUSIÓN ANIMAL-HUMANO Y EL GÉNERO ÚNICO EN LA ANTIGÜEDAD

Desde tiempos remotos las sexualidades y los marcos de género ambiguos han sido representados bajo el formato de la monstruosidad, es decir, con seres híbridos que ilustraban

la mezcla de lo humano y lo animal bajo el paraguas de un único género ambivalente. El caso paradigmático es la gran esfinge de Gizeh, viril por su cuerpo de león y femenina por su cabeza y pecho. También Mout, diosa egipcia con cabeza de buitres, reunía características sexuales masculinas y femeninas. En realidad, la unión de lo masculino con lo femenino representaba antiguamente la perfección divina (Kappler, 1986: 296-299). San Isidoro daba el nombre de esfinge a un tipo de mono que se caracterizaba por ser peludo, con larga cabellera, grandes mamas y fácil de domesticar (*Etimologías*, XII, 2, 32). Algunos autores han insistido también en el componente femenino característico de las esfinges griegas que contenía un sentido erótico repetido en otros monstruos femeninos como las sirenas y las harpías, unas y otras concebidas en todos los tiempos como símbolos de una pretendida voluptuosidad engañosa de las mujeres. La sirena-pájaro grecorromana o la sirena-pep celta seguían representando el amor maléfico en la Edad Media. Pero ¿por qué fue la mujer la encargada de expresar todos los temores relacionados con la sexualidad? — se preguntaba Claude Kappler (1986: 299). Todo apunta a que el imaginario occidental así lo promovió desde los parámetros de un sistema de valores impuesto al resto de la sociedad y consentido por esta que era profundamente masculino y misógino. En suma, la esfinge devino como el símbolo de una femineidad rebelde, sexualmente activa, que se oponía al dominio del hombre en la sociedad patriarcal tradicional (Macías, 2012).

Por otro lado, las identidades transgénero o el mito del hermafroditismo habían estado bien presentes en el mundo clásico. Thetis, madre de Aquiles, escondió a su hijo vistiéndolo de mujer para evitar que fuese a la guerra de Troya, al contrario que la protagonista de la canción china de Hua Mulan, compuesta en el siglo VI y llevada al cine de animación por Disney, la cual se tuvo que disfrazar de hombre para sustituir a su anciano padre en el servicio militar. Lo cierto es que Ovidio ya contempló todos los cambios de cuerpo imaginables en su obra *Las Metamorfosis*, acabada a inicios del siglo I. Sin duda, uno de los personajes mitológicos más destacado de las leyendas que narra es Hermafrodito, hijo

de Afrodita y Hermes, víctima de la ninfa Salmacis que se enamoró de él al verlo bañarse desnudo y, ante su resistencia a corresponderle, logró de los dioses que los fundieran en un solo cuerpo de doble sexo. Por añadidura, todo joven que se bañara en aquel lago correría su misma suerte perdiendo la «virilidad». Así se lo concedieron sus padres a Hermafrodito ante la súplica que les hizo tras su metamorfosis. Era un único cuerpo con dos sexos, ni mujer ni hombre, los dos a la vez. Las representaciones del mito en el arte de la Antigüedad clásica son abundantes (Delcourt, 1961). En verdad, el primer caso de hermafroditismo sería el del mismísimo Adán, que no era uno sino dos a semejanza de Dios. La lista de referencias clásicas es muy amplia. La existencia de hombres vestidos de mujeres está documentada en la Grecia de los siglos V-IV a.C. El filósofo judío Philo de Alejandría (20 a.C. – 50 d.C.) describió ciudadanos romanos que invertían grandes sumas de dinero para cambiar su naturaleza masculina en femenina. Por ejemplo, el emperador romano Heliogábalo (218-222 d.C.) afirmaba sentirse mujer y llegó a pedir a sus médicos que le practicasen cirugía para cambiarse de sexo (Brisson, 1997; Fone, 2008: 52-57; García, ed. 2015: 21-30).

3. UNA EDAD MEDIA EXTRAORDINARIA: SANTAS Y MUJERES FAMOSAS EN TRÁNSITO

En el mundo paleocristiano son interesantes los casos de santas que tuvieron que disfrazarse de hombres para poder profesar la religión o para ocultarse de la persecución al cristianismo. El arquetipo más conocido es el de santa Pelagia o Pelagio de Antioquía, una mujer que se vistió de monje y siempre vivió como tal hasta que se descubrió su verdadero sexo al morir en Monteolivete. De la misma región procedía santa Atanasia o Atanasio de Antioquía, que se convirtió en anacoreta y vivió aislada como hombre en el desierto junto a su compañero Andrónico. En un caverna acabó refugiándose también Santa Margarita o Pelagio, expulsada de un convento al ser acusada por la portera del mismo de haberla dejado embarazada. Sólo a su muerte se desveló su identidad femenina originaria. Hay otros ejemplos de cambio de mar-

cos de género en el ejercicio de la religión cristiana de forma eventual o durante toda la vida: santa Anastasia Patricia, santa Apolinaria o Doroteo, santa Eufrosina, santa Eugenia, santa Hildegunda, santa Marina o Marino, santa Natalia de Constantinopla, santa Perpetua, santa Tecla, santa Teodora o Santa Uncumber, Wilgeforthe o Librada. Esta última era una santa barbuda a cuyo nombre atribuyen los hagiógrafos el significado de virgen fuerte. En la tradición ha quedado como intercesora de casamientos infelices y santo patrón de los monstruos —del latín *monestrum*, que significa advertencia y se confunde a menudo con *monstrare* o mostrar. En definitiva, en la *Leyenda Dorada* del arzobispo genovés Jacobo de la Vorágine sólo figura el caso de santa Pelagia de Antioquia. Los otros ejemplos citados se documentan a través de la edición completa de la *Butler's Lives of Saints* (Thurston y Attwater, eds. 1990).

Uno de los casos más famosos en el ámbito del travestismo femenino de la Alta Edad Media corresponde a la leyenda de la papisa Juana, una mujer que en la segunda mitad del siglo IX parece que llevó el nombre de papa Juan VIII, ocultando su identidad de género. En realidad, ya en su juventud comenzaría a profesar la religión como hombre en el oficio de copista y bajo el apelativo de Juan el Inglés, dispuesta a seguir a un estudiante del que estaba enamorada. Tras promoverse en la jerarquía eclesiástica hasta alcanzar la cumbre, el final de sus dos supuestos años de pontificado se produjo al quedar preñada del embajador Lamberto de Sajonia, descubriéndose el engaño al ponerse de parto en plena procesión como ilustran algunas miniaturas medievales. Cronistas como Sigebert de Gemblours, Mariano Scoto, Gotfrid de Viterbo o Martín el Polaco dieron noticia de ello en los siglos XI-XIII (Boureau, 1989). También le han dedicado atención especial sendas películas en 1972 y 2009, la última de ellas basada en una novela, a pesar de que esté bien claro el carácter legendario de su historia.

El segundo caso más contundente de mujer travestida en hombre no es una leyenda, es la historia real de Juana de Arco, la doncella de Orleáns (1412-1431), heroína, militar y santa francesa que lideró la expulsión de los ingleses en

tiempos del rey Carlos VII y en plena Guerra de los Cien Años. Al liderar las tropas en el sitio de Orleáns se vistió de hombre. Su travestismo fue ocasional, pero los procesos judiciales que se abrieron en su contra la condenaron a muerte tomando precisamente como referente el mandato bíblico de que ninguna mujer portara nunca vestimenta de hombre, al igual que ningún hombre llevaría jamás vestimenta de mujer, puesto que ambos hechos eran abominables a los ojos de Dios (Deuteronomio, XXII, 5). En efecto, la sentencia final contra ella la condenó no por otra cosa sino porque *había abandonado las vestiduras y hábitos propios del sexo femenino contra la ley divina, cosa abominable a los ojos de Dios, la cual está reprobada y defendida por todas las leyes, se vistió y se colocó las armas como si fuese un hombre* (Duby y Duby, 2005).

El cine nos ha presentado varias versiones de este mito-personaje alzando su historia al lugar más relevante de la memoria trans del pasado. El hecho de nacer con un cuerpo asignado como hembra fue lo que dirigió y precipitó su destino. Otros casos de mujeres vistiendo como hombres en conventos masculinos son ya conocidos desde el siglo XIII a través de la narrativa (Lett, 2005). Y existen estudios monográficos relevantes sobre el tema del travestismo femenino en la Edad Media (Hotchkiss, 1996). Con todo, lo que hay que resaltar es el lugar que ha ocupado y todavía sigue ocupando la *masculinidad femenina* (Halberstam, 2008). El género, a la vista está, es un acto performativo y no esencial. Basta vestirse de hombre para *ser* hombre. Basta parecerlo para serlo. De otro modo no se entiende una sentencia judicial contra Juana de Arco donde se demuestra que el cuerpo es secundario a la hora de determinar el sexo de una persona, lo importante es portar el hábito que le corresponde a su sexo según han asignado los marcos de género vigentes. Su delito fue la rebeldía de género frente a las normas que dictaba la Iglesia (Balza, 2011: 330). Lo que su historia nos enseña a fin de cuentas es la fragilidad y precariedad de los cuerpos frente al modelado social de su apariencia como ya puso de manifiesto Judith Butler (2002).

Para recuperar la historia de las personas trans en la España medieval habrá que repasar con atención toda la

literatura medieval — como ya se ha hecho por ejemplo para el caso inglés (Putter, 2000). Sólo así se profundizará más en una *Queer Iberia* que permanece en gran parte inédita casi dos décadas después de aquel libro homónimo que fue pionero en dicha línea de investigación (Blackmore y Hutcheson, eds. 1999). Del mismo modo, habrá que tomar nota también de todos los tratados médicos conocidos como se ha hecho en parte desde la historia de la medicina para tratar temas como la mudanza de sexos y la intersexualidad. Una de las citas recogidas más interesantes es la de una mujer de Gaeta en el reino de Nápoles — a la que alude Giovanni Pontano (1426-1503) en un capítulo que dedica en su obra sobre cómo siendo hembra se puede llegar a ser macho: *después de 14 años casada y usando del matrimonio, le nació de repente el miembro natural, se volvió hombre, por lo que para escapar de las burlas que hombres y mujeres le habían hecho, se hizo fraile y así vivió todo el tiempo que le quedaba de vida* (Salamanca, 2007: 289). Los tratados médicos como el del teólogo aragonés Arnau de Vilanova (1240-1311) deben ser releídos en clave trans. Recuérdese que autores anteriores como Constantino el Africano (1020-1087), traductor de la medicina clásica y árabe, describían en sus obras el principio de la inversión por el cual todos los cuerpos poseían los mismos órganos sexuales pero en posiciones invertidas (Rodrigo y Pal, 2008: 54).

Por otro lado, fray Hernando de Talavera escribió hacia 1477 sobre las alteraciones sociales provocadas por el mal uso de los vestidos y adornos corporales en su *Tratado sobre los pecados que se cometen en el vestir* (Rodrigo y Pal, 2008: 44). En el dietario del capellán del rey Alfonso V de Aragón se narra la ejecución de una persona transgénero el lunes 28 de julio de 1460. Se trataba, a la inversa que en el caso anterior, de un hombre, llamado en origen Miquel Borràs, que se sentía como mujer, vestía como tal y se hacía llamar Margarida. Fue ahorcada en la plaza del Mercado de Valencia donde hoy figura una placa en recuerdo de todas las víctimas de la LGTBIfobia. Es el primer caso conocido de tortura y muerte de una persona trans en Queer Iberia. Miquel/Margalida era hija de un notario de Mallorca y, tras ser apresada y torturada

junto a otras personas de su entorno que también sufrieron tormento, finalmente fue colgada y la vistieron con una camisa de hombre bien corta, de modo que mostrase bien sus genitales (Navarro, 2015: 72-73). Las representaciones de los carnavales y de las fiestas de locos recogen también hombres que se disfrazan de mujeres por toda Europa (Heers, 1988: 155-156 y 209).

Grabados de andróginos o personas con mezcla de sexos o bien de disociación de sexos se han recogido algunos de las ediciones del *Livre des Merveilles du Monde* del viajero Jean de Mandeville (muerto en 1372) o de la *Chronica Mundi* del físico y humanista alemán Hartmann Schedel (1440-1514) (Kappler, 1986: 164-166). Los parámetros de la cultura visual de la diversidad sexual y de género en el pasado (Navarro, 2014a y 2015) tienen que tener muy en cuenta la idea de la inventariabilidad y serialidad de las imágenes medievales para una investigación iconográfica de mayor alcance (Baschet, 1996). Su concreción en el tema de las imágenes sobre personas trans es uno de los hallazgos más interesantes para visibilizar su historia. El reto para quien las recopile se multiplica todavía más si cabe por la gran dispersión de ejemplos y la dificultad de comparación en contextos y cronologías a veces muy dispares.

3. LA HISTORIA DE LAS VIDAS TRANS EN LOS SIGLOS XVI-XVII

El travestismo del cuerpo y de la voz, sobre la escena de un teatro o no, se extiende en la iconografía y en las narrativas personales desde el siglo XVI en adelante y ha sido bien estudiado en ámbito internacional (Leduc, dir. 2006). La colonización europea de América es uno de los observatorios más impactantes de esta realidad. La palabra *sodomía* como sinónimo de pecado por cualquier acto sexual que tuviera lugar más allá del acto procreador de hombre y mujer llegó a América mediante la predicación de los misioneros europeos: catecismos, sermones y confesionarios. Y dentro de esa categoría de sodomitas quedaron incluidas también las personas del «tercer género» que como tales tenían antecedentes remo-

tos en las culturas indígenas. Se trataba de hombres vestidos de mujeres que practicaban relaciones sexuales con otros hombres. Estos hombres «afeminados» fueron condenados por los españoles porque no encajaban con los marcos de género presentes en su ideología católica que ya condenaba de por sí a las mujeres como sujetos inferiores frente a los hombres sólo por el simple hecho de serlo, no digamos pues a los hombres que se vestían como féminas. Fue el caso por ejemplo de los paradigmas alternativos de género y sexualidad del tercer género en el mundo colonial andino. Ni hombres ni mujeres, sino personas trans que habían sido siempre respetadas en las culturas precolombinas (Horswell, 2013). Como ha puesto de manifiesto una síntesis reciente sobre la historia transgénero de los Estados Unidos, el imperio inca y las culturas pirenaicas no fueron las únicas civilizaciones indígenas que vivieron como natural la diversidad sexual y de género en América. Los aztecas en México o las tribus indias de Panamá o del sur de Texas entre otras también lo hicieron (Beemyn, 2014: 5-7).

El mito de las amazonas aparece relatado con frecuencia en las crónicas y mapas del descubrimiento y conquista de América. Fueron dibujadas por Sebastián Caboto en su mapamundi del año 1544 a orillas del gran río Amazonas que llevará su nombre. El mito de las amazonas perduraba así por siglos y se retomó en la Edad Media por la literatura de viajes como muestran los relatos de Mandeville, Marco Polo o las mismas cartas de Cristóbal Colón. Una población de mujeres donde no habían hombres, ya que sus maridos aparecían tres o cuatro veces al año. Hernán Cortés le escribió al emperador Carlos V para anunciarle que había descubierto una isla de amazonas en el Caribe. Todavía hoy se le llama *Isla Mujeres* (Sanfuentes, 2009: 160-163).

Queer Iberia empieza a contar con más cuerpos singulares a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Por orden cronológico es el caso de Brígida del Río, la mujer barbuda de Segovia (c. 1540-1611), cuyo retrato forma parte de los fondos del Museo del Prado de Madrid y es obra del pintor Juan Sánchez Cotán. El cuadro recuerda el retrato de otra mujer barbuda, Magdalena Ventura con su marido, que

pintó José de Ribera en 1632 y que se conserva en el mismo museo. A destacar sobre todo la historia de la cirujana mulata transexual Elena/Eleno de Céspedes, nacida en Alhama de Granada (c. 1546-1587), condenada también en un proceso inquisitorial por hechicería y herejía al haber obtenido la apariencia genital masculina gracias a una manipulación quirúrgica que se habría realizado sobre sí misma en los pechos y en la vagina (Maganto, 2007). Su historia ha sido llevada a la novela por Agustín Sánchez Vidal con el título *Esclava de nadie. La increíble historia de Elen@ de Céspedes*. Sólo la vida de Catalina de Erauso, la monja alférez (1592-1650), ha logrado alcanzar una visibilidad semejante al de Elena/Eleno. Su historia ha resultado atractiva por el valor que tuvo para saltarse las normas y las expectativas de género al vestirse con ropas de hombre y actuar y vivir como tal (Tellechea, 1992).

A la vista de tantos ejemplos hay que estudiar la mutación del sexo femenino en masculino y viceversa como un fenómeno que se producía de forma natural. No son casos aislados los que he mencionado aquí. Además, como ilustran los tratados de magia de los siglos XVI y XVII, la mayor parte de los tránsitos de género se producían de mujer a hombre, mientras que al contrario resultaban excepcionales (Vázquez, 2007; Vázquez y Cleminson, 2010). Recordemos también que hasta la segunda mitad del siglo XVIII no se diferenciaron dos sexos biológicos en el ser humano, sino que sólo existía un sexo perfecto que era el masculino, mientras que el femenino era tomado como una variación defectuosa de ese sexo unitario. El rol de varón o hembra no descansaba en diferencias biológicas sino en los marcos de género. El cambio de sexo, por tanto, era tomado como algo natural, frecuente y admitido, como un accidente dentro de la jerarquización sexual. Por lo tanto, sólo había dos géneros que marcaban la diferencia sexual. Como decía el médico Claudio Galeno en su *Libri duo de semine* (siglo II d.C.), todo dependía del calor y de la fuerza expulsiva del organismo, con lo que las transexualizaciones eran posibles: *el hombre no difiere de la mujer sino en que tiene los genitales fuera del cuerpo* (Zamora, 2008: 433-435).

De gran interés en este punto vuelve a ser la historia de la medicina, de la que destacaré la obra de Gregorio Marañón, *Los estados intersexuales de la Especie Humana*, editada por Javier Morata en Madrid en 1929. Como también lo siguen siendo con más razón los estudios queer sobre los marcos de género y los cuerpos femeninos singulares siguiendo el modelo de análisis de Judith Butler, tal y como puede verse en una tesis doctoral sobre mujeres barbudas que se defendió en la Universidad de Zaragoza (Galé, 2013). A ello cabe añadir la reciente edición de la tesis doctoral *Sobre el derecho de los hermafroditas* que escribió el joven jurista Pierre François Monet en 1788, manuscrito inédito hasta ahora que se conserva en la Bibliothèque Nationale de Estrasburgo.

En la Europa de los siglos XVII y XVIII, sobre todo en Holanda, Inglaterra y Alemania, muchas mujeres decidieron vestir y vivir como hombres confirmando una tradición subterránea de cambio de marcos de género muy presente en la cultura popular. El travestismo femenino no fue sólo un fenómeno exclusivo del teatro de principios del siglo XVII. Fueron mujeres reales en sus vidas cotidianas que no podemos olvidar. Las historias de muchas de ellas no han sido todavía desveladas y cuando lo sean mostrarán una de las facetas más interesantes de la cultura occidental y de la historia de las sexualidades y de los marcos de género en los últimos siglos (Dekker y Van de Pol, 2006). Con el discurso del «sexo verdadero» de las personas y el binarismo heteropatriarcal lo que se pretendió y sigue pretendiéndose es separar a las mujeres de la vida pública. Quienes van a contracorriente del sistema transitando el género acaban convirtiéndose por tanto en seres extraordinarios, rebeldes y, más aún, absolutamente revolucionarios frente al sistema de valores dominante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balza, Isabel (2011), «De hechicera a santa: la piedad heroica de Juana de Arco» en *Tabula Rasa. Bogotá — Colombia*, 14, pp. 325-339.

- Baschet, Jérôme (1996), «Inventivité et sérialité des images médiévales. Pour une approche iconographique élargie» en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 51, pp. 93-133.
- Beemyn, Genny (2014), «Transgender history in the United States» en L. Erikson-Schroth (ed.), *Trans Bodies, Trans Selves. A Resource for the Transgender Community*, Oxford University Press, pp. 1-49.
- Blackmore, Josiah y Hutcheson, Gregory S. (eds.) (1999), *Queer Iberia. Sexualities, Cultures, and Crossings from the Middle Ages to the Renaissance*, Durham & London, Duke University Press.
- Boureau, Alain (1989), *La Papisa Juana, la mujer que fue papa*, Madrid, Editorial Edaf.
- Brisson, L. (1997), *Le sex incertain: androgynie et hermaphroditisme dans l'Antiquité gréco-romaine*, París, Les Belles Lettres.
- Bullough, Vern L. (1974), «Transvestites in the Middle Ages» en *American Journal of Sociology*, 79, pp. 1381-1394.
- Butlet, Judith (2002), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*, Buenos Aires, Paidós.
- Delcourt, Marie (1961), *Hermaphrodite. Myths and Rites of the Bisexual Figure in Classical Antiquity*, London, Studio Books.
- Dekker, Rudolf M. y Van de Pol, Lotte C. (2006), *La doncella quiso ser marinero. Travestismo femenino en la Europa moderna (siglos XVII-XVIII)*, Madrid, Siglo XXI.
- Duby, Georges y Duby, André (2005), *Los procesos de Juana de Arco*, Universidades de Granada y Valencia.
- Fone, Byrne (2008), *Homofobia: una historia*, México, Océano.
- Galé, María José (2013), *Cuerpos singulares. Una lectura desde el pensamiento de Judith Butler*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza.
- García, Daniel J. (ed.) (2015), *Pierre François Monet. Sobre el derecho de los hermafroditas*, Santa Cruz de Tenerife, Editorial Melusina.
- García, Urko Álex (2015), «Teoría de los marcos de género» en J. Planella y A. Pié (coords.), *Políticas, Prácticas y Pedagogías Trans*, Barcelona, Editorial UOC, pp. 41-61.
- Halberstam, Judith (2008), *Masculinidad femenina*, Barcelona y Madrid, Egales.
- Hotchkiss, Valerie R. (1996), *Clothes Make The Man. Female Cross Dressing in Medieval Europe*, New York & London, Garland Publishing.
- Horswell, Michael J. (2013), *La descolonización del «Sodomita» en los Andes coloniales*, Quito, Abya Yala Publicaciones.

- Kappler, Claude (1986), *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la edad media*, Madrid, Akal.
- Leduc, Guyonne (dir.) (2006), *Travestissement féminin et liberté(s)*, París, L'Harmattan.
- Lett, Didier (2005), «L'habit ne fait pas le genre. Les travestissements dans *Frère Denis* (1262), de Rutebeuf» en O. Redon, L. Sallman y S. Steinberg (dirs.), *Le désir et le goût. Une autre histoire (XIIIe XVIIIe siècles)*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, pp. 267-290.
- Macías, Cristóbal (2012), «Algunas consideraciones sobre el simbolismo de la Esfinge» en *Mirabilia*, 15, 250-287.
- Maganto, Emilio (2007), *El proceso inquisitorial contra Elena/o de Céspedes (1587-1588). (Biografía de una cirujana transexual del siglo XVI)*, Madrid, Método Gráfico.
- Mérida, Rafael M. (2009), *Cuerpos desordenados*, Barcelona, Editorial UOC.
- Mérida, Rafael M. (ed.) (2002), *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Missé, Miquel y Coll-Planas, Gerard (eds.) (2011), *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*, Barcelona-Madrid, 2011.
- Navarro, Germán (2014a), «Iconografía de la homofobia. Una propuesta de trabajo para secundaria» en *Aula de Secundaria*, 19, pp. 10-14.
- (2014b), «La persecución de la sodomía en los Comentarios Reales de Inca Garcilaso de la Vega» en *Crónicas de la Diversidad*, 5, pp. 32-34.
- (2015), «Las imágenes de la diversidad sexual en la Edad Media» en R. Huerta y A. Alonso-Sanz (eds.), *Educación artística y diversidad sexual*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, pp. 61-78.
- (en prensa), «Educación para la diversidad sexual. Imágenes de la Edad Media» en B. Dias (ed.), *Metodos Visuais & Cultura das Imagens*, Universidade de Brasília.
- Navarro, Germán y Villanueva, Concepción (2005), «Aproximación a la historia de la sexualidad medieval desde fuentes turo-lenses y valencianas» en *V Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XXI* (Ejea de los Caballeros 2002). Zaragoza, pp. 103-121.
- Platero, Raquel (Lucas) (2014), *TRANS*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

- (2015), «Pedagogías trans*formadoras: el asterisco como forma de resistencia» en J. Planella y A. Pié (coords.), *Políticas, Prácticas y Pedagogías Trans*, Barcelona, Editorial UOC, pp. 63-82.
- Putter, Ad (2000), «Transvestite Knights in Medieval Life and Literature» en J. J. Cohen y B. Wheeler (eds.), *Becoming male in the Middle Ages*, New York & London, Garland Publishing, pp. 279-302.
- Rodrigo, María Luz y Val, Paula (2008), «Miradas desde la historia: el cuerpo y lo corporal en la sociedad medieval» en M. Gil y J. Cáceres (coords.), *Cuerpos que hablan. Géneros, identidades y representaciones sociales*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural, pp. 17-89.
- Salamanca, Alberto (2007), *Monstruos, ostentos y hermafroditas*, Universidad de Granada.
- Sanfuentes, Olaya (2009), *Develando el nuevo mundo. Imágenes de un proceso*, Santiago, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Spade, Dean (2015), *Una vida «normal». La violencia administrativa, la política trans crítica y los límites del derecho*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Tellechea, J. Ignacio (1992), *Doña Catalina de Erauso. La monja alférez*, San Sebastián, Instituto Dr. Camino y Fundación Kutxa.
- Thurston, Herbert J. y Attwater, Donald, eds. (1990), *Butler's Lives of the Saints*, 4 vols., Westminster-Maryland, Christians Classics.
- Vázquez, Francisco (2007), «Del hermafrodita al transexual. Elementos para una genealogía del cuerpo sexuado (España, siglos XVI-XX)» en Natividad Corral (coord.), *Prosa corporal. Variaciones sobre el cuerpo y sus destinos*, Madrid, Talasa, vol. 2, pp. 75-97.
- Vázquez, Francisco – Cleminson, Richard (2010), «Subjectivities in Transition: Gender and Sexual Identities in cases of «Sex Change» and «Hermaphroditism» in Spain, c. 1500-1800» en *History of Science*, 48-1, pp. 1-38.
- Zamora, María Jesús (2008), «*In virum mutata est*. Transexualidad en la Europa de los siglos XVI y XVII» en *Bulletin Hispanique*, 110-2, pp. 431-447.



Figura 1. Representación de Juana de Arco en un manuscrito francés de 1429.

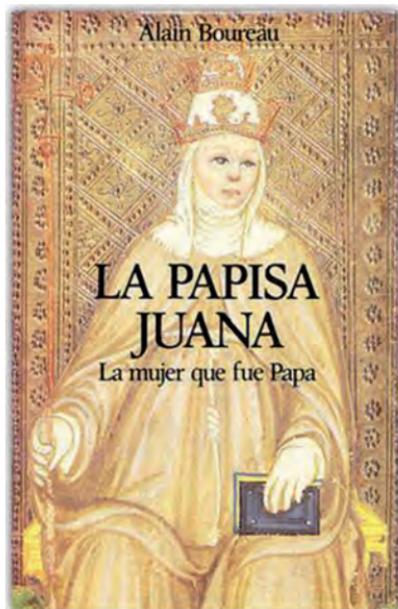


Figura 2. Portada de la edición española de la obra de Alain Bourreau sobre la papisa Juana.



Figura 3. Grabado de mujeres con pene en el Libro de las Maravillas del Mundo de Jean de Mandeville.